

Algunas notas sobre Augusto Boal y el Teatro del Oprimido

“Mientras algunos hacen teatro, todos somos teatro.”

El director teatral brasileño Augusto Boal desarrolló el Teatro del Oprimido (TO) en las décadas de los 50 y 60. Quería convertir el monólogo de la representación tradicional en un diálogo entre el público y el escenario. Boal experimentó con muchos tipos de teatro interactivo, ya que creía que el diálogo es la dinámica común y sana entre todos los humanos, que todos los humanos desean el diálogo y son capaces de mantenerlo, y que cuando un diálogo se convierte en un monólogo, le sigue la opresión.

Cuando alguien nos muestra una imagen o nos relata una historia sobre sus experiencias, no podemos evitar teñir esa historia y a sus personajes con los colores de nuestras propias experiencias.

El teatro de imágenes emplea el cuerpo humano como herramienta para representar sentimientos, ideas y relaciones. Esculpiendo a otros o empleando tu propio cuerpo para mostrar una posición corporal, puedes crear lo que quieras: desde esculturas de imagen de una persona a otras con grandes grupos que reflejan la impresión del escultor de una situación u opresión. Puedes emplear el teatro de imágenes tanto con grupos que estén familiarizados con las técnicas dramáticas y las empleen con confianza como con grupos con poca o ninguna experiencia. Nadie tiene que aprenderse ningún diálogo ni actuar, pero esta técnica a menudo ayuda a las personas a explorar sus propios sentimientos y experiencias en un ambiente no amenazador. Además, ¡puede ser muy divertido!

Por ejemplo, si tienes un grupo de jóvenes puedes empezar a explorar el tema de la exclusión social. Se invita a dos voluntarios a crear un imagen o cuadro congelado, cada uno en una posición con respecto a los demás - por ejemplo uno puede ser un miembro de la sociedad muy seguro de sí mismo, y otra una persona que se percibe a sí misma o es percibida por los demás como forastera. Otros miembros del grupo pueden introducirse en el cuadro para proporcionar imágenes adicionales a dicha imagen – por ejemplo espectadores, gente que pasa, amigos de cualquiera de las dos personas de la imagen, etc. El líder del grupo toca a cada persona del cuadro en el hombro una a una y le pide que exprese uno o más pensamientos en voz alta. Puede ser muy instructivo descongelar a miembros del cuadro individualmente durante un período corto y permitir que examinen la imagen creada antes de volver a su sitio.

Este ejercicio puede desarrollarse de varias maneras. El cuadro original podría representarse delante del resto del grupo, que tiene que decidir dónde tiene lugar el encuentro, y quién puede ser cada persona, por ejemplo su edad, trabajo o papel, etc.

Pídeles que piensen en otras situaciones que puedan haber llevado a este encuentro específico. Cuando hayan pensado en bastantes situaciones distintas, divídelos en

grupos de unas diez personas, cada uno con la misión de crear un cuadro de una de las escenas, en orden, hasta llegar al cuadro final.

Después, pide a todo el grupo que vuelva al cuadro original. Aquéllos que no participen en el cuadro deben mover la situación hasta resolverla de alguna manera. Deben hacer esto reemplazando cualquiera de los personajes tocando a esa persona en el hombro, tomando su sitio y tomando una nueva posición o incluso expresando un nuevo pensamiento o expresión.

Estos ejercicios dan lugar a una gran cantidad de debate, que el líder deberá tratar con sensibilidad.

Otro aspecto del trabajo de Boal es el Teatro Foro. Esto es, básicamente, una forma de exploración dramática que, de manera subversiva, da lugar a la comprensión y el aprendizaje, concibiendo posibles estrategias para hacer frente a los problemas y ayudar así a un grupo o individuo a investigar posibles soluciones a opresiones o desafíos específicos. Según la descripción de Boal, el Teatro Foro permite a las personas “explorar otros personajes, otras maneras de tener más poder en una situación. Se trata de aprender otro tipo de comportamiento si ello puede ayudarme a salir de mi opresión.”

El Teatro Foro no obliga; no dice ‘esto es lo que debes hacer’, lo que sí dice es que podrías intentar esto o lo otro, pero al fin y al cabo es tu decisión.

Las escenas de Foro suelen presentarse como escenas cortas, que pueden implicar dar vida a las imágenes congeladas o a cuadros ya explorados. Al principio el público observa toda la escena, facilitada por un payaso. Éste informa al público de que la escena se va a representar de nuevo pero que esta vez, si un miembro del público desea sugerir una acción diferente o cambiar el guión para provocar una solución mejor, dicho miembro debe gritar ¡ALTO! Entonces, dicho miembro puede cambiar de sitio con el actor y poner a prueba su idea él mismo o decir a las personas de la escena cómo quiere que ésta cambie. Si el público es reacio a interrumpir la acción, puede hacerlo el payaso, que entonces puede invitar al público a sugerir posibles soluciones.

El Teatro Foro no solamente empodera al público y le convierte en parte de la acción, sino que también muestra que siempre hay elecciones y alternativas, que pueden cambiar los resultados.

Lectura adicional:

Boal, Augusto. *The Theatre of the Oppressed*. Nueva York: Urizen Books, 1979.

Reeditado por Routledge Press en Nueva York/Londres, 1982.

Boal, Augusto, *Games for Actors and Non-Actors*. Nueva York: Routledge Press, 1992.

Boal, Augusto, *The Rainbow of Desire. Selected Articles by Augusto Boal*, Nueva York: Routledge Press, 1995.

(Tomado del T-Kit inclusión social, producido por el Consejo de Europa y la Comisión Europea en Estrasburgo, Francia, junio de 2003.)